

Un año después, las raíces del éxito de la revolución en Túnez

por Mary Elizabeth King

14 de diciembre de 2011

Las noticias han estado llenas de desacuerdo sobre las elecciones de noviembre en Egipto, pero mucha menos atención está siendo prestada a la votación en Túnez, que recientemente también se liberó del régimen de un dictador. Más de 100 partidos políticos participaron. El voto en octubre en Túnez fue diseñado para elegir a los 217 miembros de la asamblea que deliberará y bosquejará una nueva constitución y formará un parlamento.

En la escena como observadora internacional, la ex Primera Dama estadounidense Rosalynn Carter apuntó, "parece que cada uno quiere una elección buena—los políticos, los militares (quienes no son políticos), los sindicatos poderosos, la policía, la gente—y todo está siendo hecho con el compromiso para hacer que esto pase." Muchos en los países árabes ahora ven estas elecciones como un prototipo, y prominentemente mostraron las famosas características de las ideas políticas modernas. Las elecciones limpias, desde luego, no ocurren espontáneamente. ¿Entonces cómo pasó esto?

El levantamiento en Túnez ha estado en proceso al menos desde 2008, cuando las protestas comenzaron en la cuenca minera de Gafsa. La sociedad civil perseguida fue capaz de unir casi a la sociedad entera en la exigencia de elecciones justas. Mohamed Bouazizi -un vendedor de frutas y verduras sin empleo quien se prendió fuego a sí mismo en la ciudad central de Sidi Bouzid el 17 de diciembre de 2010, provocando una revolución no violenta- no era el primer tunecino agraviado en suicidarse mediante la auto inmolación. Otros dos jóvenes, uno en la ciudad costera de Monastir, el 3 de marzo de 2010, y otro en Metlaoui al sudoeste, el 20 de noviembre de 2010, se habían auto inmolado. El periodista francés Olivier Piot escribe que desde 1998 la unidad de quemaduras de un hospital principal en Túnez hizo un estudio mostrando que el 15.1 por ciento de sus admisiones era "suicidio por fuego." Los autores del estudio consideraron estos actos "extraordinariamente" violentos, pero los vieron como "una respuesta de la juventud de nuestro país a otro tipo de violencia." (Estoy agradecida con Piot por compartir conmigo su libro y el artículo traducido al inglés sobre la revolución.)

Con el 40 por ciento de la población con menos de 25 años de edad, los egresados universitarios sin empleo fueron los primeros en activarse después de la muerte de Bouazizi. Sus esfuerzos impulsaron ciudades como Thala, Sbeitla, Sidi Bouzid, Regueb, Douz y Kairouan—localizados en el interior descuidado, a diferencia de las áreas costeras que habían sido dotadas con sumas de dinero para apoyar al turismo y el desarrollo. Con poca esperanza para el empleo y ninguna ilusión condujeron la rebelión.

La indignación entonces se convirtió en agitación social y se extendió a todas partes de las regiones centrales y occidentales. Un hombre de 31 años se auto inmoló en Metlaoui el 5 de enero, el día que 5,000 personas asistieron al entierro de Bouazizi. En esta ciudad de mineros de 50,000, la sucursal local del principal sindicato, el Sindicato General del Trabajo, bien sabía que el 40 por ciento de la población activa estaba sin trabajo y el 75 por ciento de los empleados había sido despedido en los 25 años anteriores. Mientras Metlaoui se encendía, las ciudades vecinas de Kasserine y Thala lo hicieron también. Los trabajadores y los jóvenes estudiantes estaban ahora en alianza. Los padres y los abuelos de los jóvenes pronto se unieron a ellos.

A comienzos del régimen de Ben Ali el-Abidine, los activistas políticos comenzaron a mirar el grado de corrupción de su clan. Mientras la familia asumía empresas nacionales durante sus esquemas de privatización de 1995-2005, su corrupción se hizo de conocimiento común. Además del desempleo, el terminar una cultura de corrupción e impunidad endémica y sintética se volvió una prioridad para los tunecinos.

Después de una huelga en la ciudad tunecina de Hawd el-Mongamy, los jóvenes organizadores establecieron lo que se convirtió en la Juventud Progresiva de Túnez. Los organizadores en Egipto y Túnez comenzaron a intercambiar opiniones en Facebook. Según Piot, uno de cada tres tunecinos usan Internet. Los egipcios estaban convencidos de que los tunecinos afrontaron un estado policiaco más severo que el suyo debido a los estrictos mandos de Túnez sobre el blogging y las libertades de prensa, pero ellos percibieron que los sindicatos tunecinos eran más poderosos e independientes. Para los egipcios, la rebelión Túnez era "más moderna" y políticamente madura, porque su discurso era el de las clases cultas, alfabetizadas, que hablaban el lenguaje de los derechos humanos, libertad, ciudadanía y democracia.

La represión policial contra manifestantes de áreas pobres creció causando una segunda detonación el 7 y 8 de enero de 2011. Los tunecinos explotaron con el resentimiento que se cuece a fuego lento contra una fuerza policíaca de 150,000 hombres, por mucho tiempo reconocidas por su arrogancia, corrupción y comportamiento despectivo.

Durante el régimen de 23 años de Ben Ali, las organizaciones de sociedad civil de Túnez sufrieron una severa represión. Ahora ha surgido su importancia política por sus grandes redes de asociaciones, emisoras de radio, cintas musicales, clubes y grupos de derechos humanos. Unos reclamaron una identidad apolítica, incluyendo Amnistía Internacional. Otros nacieron expresamente para oponerse al régimen de Habib Bourguiba (1956-1987), y luego el de Ben Ali. Entre estos está la Liga tunecina para los derechos humanos; fundado en 1976, esto es el grupo de más viejo en su clase en el mundo árabe.

Con todas las organizaciones políticas nombradas "oposición ilegal" en Túnez, el movimiento estudiantil—organizado con avidez durante los años 70 y 80 en la Unión General de Estudiantes Tunecinos (UGTT)—había pasado a la clandestinidad. Estos centros de poder dispersados, de ser movilizados, podrían representar una oposición diversa contra el régimen.

El cierre de Ben Ali de todos los establecimientos educativos el 10 de enero finalmente provocó una reacción de los sindicatos UGTT. Ellos dieron la luz verde a los vecinos en Sfax, Kairouan y Tozeur para organizar una lucha general el 11 y 12 de enero, y en la capital Túnez el 14 de enero. Los trabajadores pudieron haber provocado el levantamiento, pero como este se extendió a las clases medias, los académicos, banqueros, doctores, abogados y los comerciantes se involucraron. Este alcance emparejó la extensión geográfica de las protestas. Túnez, Sousse, Sfax, Gafsa, Gabès y Bizerte—las ciudades más grandes—se levantaron, sobre todo después de la efectiva huelga general del 12 de enero en Sfax.

Los profesionales, comerciantes y financieros se unieron, muchos de ellos aliados con el régimen Bourguiba y con Ben Ali en sus primeros años. Las filas crecieron con aquellos que se sintieron sacados de las redes de Ben Ali, sobre todo el clan Trabelsi de su segunda esposa Leila.

En Sousse, una ciudad turística, trabajadores del hospital Farhat Hached organizaron una marcha de protesta masiva. A estos pronto se unieron los empleados de hotel. La agitación se amplió a la corteza superior cuando el 8 de enero, una delegación de ejecutivos empresariales de Sousse, la base de Ben Ali, visitó el palacio presidencial en Cartago para pedirle al presidente su separación del cargo. El 14 de enero, Ben Ali dejó Túnez.

Aunque sometidas, las redes de la sociedad civil con liderazgo independiente proporcionaron a Túnez lo que Gene Sharp llama la capacidad para "la resistencia *corporativa* y el desafío." Como antes he escrito, existe un eslabón claro entre la cohesión de una coalición no violenta civil durante los años previos a la transición democrática y a la profundización de su auto gobierno resultado.

Las elecciones al principio programadas para julio fueron aplazadas hasta octubre. Algunos se preocupaban de que sólo el partido Ennahda Islamista estaba suficientemente organizado para movilizar a sus partidarios. Aunque las discusiones iniciales concernieran las elecciones presidenciales, como consecuencia de la fuerte resistencia popular a la elección del directivo antes de que un proceso parlamentario estuviera en marcha fue decidido que la asamblea constitucional debería ser elegida primero. El primer ministro posterior a Ben Ali, Beji Caid Essebsi, despidió el gabinete, substituyéndolo con individuos que tenían pocas ambiciones políticas. Se estableció un comité de

elección independiente llamado la alta comisión para el cumplimiento de objetivos revolucionarios, la reforma política y la transición democrática, conducida por un abogado constitucional, Yadh Ben Achour.

Como observadora en 28 centros electorales, Rosalynn Carter llenó formularios reportando sobre los procedimientos de la elección. Ella estaba sorprendida por la alta participación de mujeres y la amplia tolerancia durante largas horas de cola para votar. El proceso, desde luego, no estuvo sin problemas; ella observó que a los analfabetos no se les permitía tener ayuda en las casillas, como estaba previsto en la legislación, y que sólo el 7 por ciento de los jóvenes estaba registrado para votar, quizás porque a pesar de haber empezado la revolución nacional, habían probado pocos de sus frutos.

Algunos se preocupan por el hecho que Ennahda ganó el 41 por ciento de los votos, o 89 asientos. Fue el partido islámico reprimido por Ben Ali, en parte debido a la fuerte muestra contra él en las elecciones legislativas de 1989. Con la paridad sexual obligatoria para la lista de cualquier partido, las mujeres tomaron un cuarto de las sedes disponibles, y, entre aquellos, el 71 por ciento está afiliado con Ennahda. Tal rebote fue esperado en países en gran parte musulmanes como Egipto y Túnez, donde los partidos islamistas fueron forzados a pasar a la clandestinidad y muchos aparecen como la alternativa más distante y viable al antiguo régimen.

El resto es historia, por así decirlo. Túnez tiene un futuro esperanzador, gracias al duro trabajo de muchos durante el año pasado.